

TALLERES DE ANÁLISIS DE DILEMAS MORALES

En los zapatos del otro



En muchas instituciones educativas del país hay Franciscos, Adrianas y alumnos como los del colegio Jimmy Carter que día tras día viven situaciones similares a la descrita anteriormente. Es esa misma comunidad la que en los últimos tiempos ha manifestado un creciente interés por la formación en valores y la generación de espacios en los cuales se planteen soluciones a los problemas cotidianos de la escuela. Con el fin de introducir a la comunidad educativa en el uso de la serie de televisión *Francisco el matemático*, diseñada por el Idep como una guía pedagógica para el análisis de dilemas morales a partir de las situaciones específicas, se realizan en las distintas localidades de Santa Fe de

Adriana está muy molesta porque Francisco decidió denunciar en la Comisaría de Policía a un grupo de alumnos del colegio Jimmy Carter debido a la golpiza que recibió por parte de ellos. Adriana piensa que es necesario dar una oportunidad a los muchachos y hacer un trato, ya que es mejor tenerlos en el colegio que en la calle o en la cárcel. Francisco considera que es demasiado condescendiente y que los alumnos se están aprovechando de ella... ¿Quién tiene la razón en este caso? Y, a todas éstas...¿Usted qué opina?

Bogotá una serie de talleres destinados a maestros, orientadores y directivos de diferentes planteles educativos de la capital.

La metodología

Los maestros, orientadores y directivos que asisten a estos talleres de análisis de dilemas trabajan durante dos días. El primer día se inicia el trabajo con una introducción general y la selección de dilema que se va a analizar. Dentro de esta selección aparecen diez dilemas: El aborto; decisiones sobre sexualidad; hacer tratos con estudiantes rebeldes; agresión ante el maltrato; normas con las que estamos en desacuerdo; denunciar una violación; normas

contrapuestas, *sapear* a una amiga; construir normas participativamente, el uniforme; cumplir los tratos y aplicar las normas; la expulsión. Después de la selección del tema se ve un fragmento de la serie. A partir del momento en que se ve dicho fragmento se pide a los asistentes que asuman un punto de vista a favor o en contra de las posiciones que se evidencian en el dramatizado. En el caso de aplicar las normas por ejemplo, está la actitud de Adriana, la orientadora del colegio, quien considera urgente dar una oportunidad a los alumnos que han agredido a Francisco, el profesor de matemática, y hacer un trato con ellos, ya que es mejor tenerlos en el colegio que en la calle o en la cárcel. Por otra parte está la posición de Francisco que ve a Adriana como una persona demasiado condescendiente y piensa que la solución radica en imponer a los alumnos un castigo ejemplarizante. Aquí el grupo debe pensar con quién está de acuerdo y con quién no.

Después de que el grupo se ha dividido se le pide a uno de los participantes que relate los hechos que vio en el capítulo tal como ocurrieron. Aquí se pide que la persona que narre sea lo más objetiva posible para no dejar ver su posición. En

este punto del taller se pretende que todos los hechos queden claros para todos los participantes con el fin de partir de puntos comunes para el análisis.

Luego de recrear el fragmento del dramatizado que se ha escogido, se pide a los maestros y maestras que por grupos sustenten su posición con los argumentos que consideren más importantes para darle piso. Después de esto, se solicita a un representante de cada grupo que exponga el punto de vista que defienden sus integrantes. Aquí aparece una parte muy importante del ejercicio porque se presenta la oportunidad de escuchar argumentos que probablemente no se han tenido en cuenta a la hora de asumir una posición determinada. Después de exponer esos argumentos se le pide a un miembro de cada grupo que asuma posición contraria, esto es, que se ponga en los zapatos del otro, sea capaz de sopesar las razones que tuvieron sus oponentes para pensar de esta manera, y además sea capaz de defender una posición que no es la suya.

En el segundo día del taller intervienen los estudiantes en grupos de 15. Los docentes, orientadores y directivos participan como observa-

dores. Con los estudiantes se sigue el mismo procedimiento, sólo que en un aparte se realiza con los maestros, orientadores y directivos el análisis de las estrategias pedagógicas empleadas, sin la presencia de los estudiantes.

Al final del taller se hace la entrega de *La Caja de Herramientas* a las instituciones participantes.

La presión social

Lo más complicado de asumir cuando se participa en un taller de este tipo es la llamada presión social. Una orientadora, por ejemplo, puede sentirse presionada porque cree que de ella se espera una actitud más tolerante y conciliadora frente a un dilema como el de mantener en la escuela a un alumno problema o, por el contrario, expulsarlo de ella.

Caso similar puede ocurrir con un director que se siente en la obligación de expresar posiciones más autoritarias y radicales. Sin embargo, la experiencia de los talleres muestra otra cosa. Precisamente porque están diseñados para que sus participantes expresen sus opiniones pero, al mismo tiempo, entiendan que no sólo puede existir

una mirada sino que hay que entender al contrario.

En cuanto a los estudiantes las cosas son un poco diferentes. Juan Carlos Arteaga, comunicador social con énfasis en comunicación educativa y tallerista en este proceso da su explicación al respecto: *quizá la presión que se ha ejercido sobre los muchachos durante tanto tiempo en el transcurso de su formación, o la necesidad de mostrarse disciplinado y 'buen elemento' ante los ojos de sus maestros y maestras hace que en muchas oportunidades asuman posiciones bastante conservadoras que probablemente no responden a sus verdaderos sentimientos y pensamientos frente a los hechos que ven en el dramatizado, particularmente en temas como rebeldía o sexualidad por ejemplo. Sin embargo, a pesar de esta reacción generalizada, algunas asumen con valentía su posición y la defienden sin importar lo que sus maestros piensen de ellos. Cuando todos los miembros del grupo de alumnos pertenece al mismo colegio, no es tan enriquecedor porque los jóvenes se conocen entre ellos demasiado y empiezan a presionarse unos a otros. Cuando se trata de chicos que no se conocen, paradójicamente se habla con mayor espontaneidad porque no se sabe cuál es la posición del otro.*

¿Qué opinan las maestras y los maestros?

Después del taller de análisis de dilemas morales realizado el pasado mes de junio en el Colegio Nicolás Esguerra, **Aula Urbana** indagó entre maestras y maestros cómo fue su experiencia. Al respecto obtuvo las siguientes respuestas:

Erlinda Cartagena Cortés, Orientadora del Centro Educativo Distrital Patio Bonito Jornada de la tarde.

Aula Urbana -¿De qué manera cree usted que estos talleres contribuyen al desarrollo de una mejor escuela?

ECC- Son importantes dependiendo de la actitud que uno asuma al asistir a ellos. La perspectiva que yo tengo es la de venir a aprender otras nuevas formas de trabajar con los chicos para luego revertirlas en la escuela.

Aula Urbana -¿Qué aplicación práctica le ve a estos talleres?

ECC- La metodología que en ellos se ha empleado, que por lo que veo está muy bien elaborada, principalmente por la pauta que nos dan. Primero los problemas que se plantean, luego las hojas para ver los problemas

de forma escrita, luego reconstruimos verbalmente el caso que se va a tratar y las distintas posiciones. Esa metodología no la había visto en su totalidad en un taller. Me interesa mirarla para luego aplicarla en mi escuela adaptándola a las circunstancias particulares que se viven allí.

Dalia Castro, Colegio San Pablo de Bosa, jornada nocturna

Aula Urbana- ¿De qué manera considera usted que contribuyen estos talleres para el trabajo en valores?

D.C- Primero considero que dinamizar el proceso de formación en valores es muy importante para todos los docentes ya que esto apunta a la parte más importante de la escuela que es el ser humano. Esto también hace que redunde en la calidad de nuestra educación.

Aula Urbana -¿Qué aplicación práctica le ve a estos talleres?

D. C Yo le veo una aplicación práctica porque nos aporta bastantes herramientas para poder afianzar estos procesos de formación de valores, especialmente por las circunstancias que vivimos de las familias fragmentadas y la descomposición social. Nos aporta además elementos como el conocimiento, las lecturas, las estrategias, las dinámicas, videos, todos estos recursos nos ayudan a fortalecer este proceso. Querer es una cosa, comprometernos otra y saber como hacerlo, otra muy diferente.